



Arnoldo Olivier

El arte como fusión



Robert Rauschenberg, nacido el 22 de octubre de 1925 en Port Arthur, Texas, se formó como artista plástico en el Instituto de Arte y en la Escuela de Diseño de Kansas City, durante 1946-47; en la Academia Julian, de París, en 1947; y con Josef Albers en 1948-52, junto a su amigo Cy Twombly en el Black Mountain College. Actualmente reside en New York.

Ningún otro artista de este siglo ha producido arte en tan distintos medios, materiales y técnicas como Rauschenberg. Sus innovaciones abarcan áreas como la pintura, la escultura, el dibujo, la serigrafía y la fotografía. Aportó además técnicas innovadoras en el desarrollo de la danza contemporánea y de la expresión corporal; pero es la pintura, y sus manifestaciones especiales, la que domina en su obra. Al principio trabajó fundamentalmente pinturas al óleo, pero muy rápidamente incorporó el collage, el ensamblaje, como formas de transposición directa de imágenes por medio de la serigrafía y otras técnicas gráficas impresas sobre una gran variedad de materiales: madera, seda, nylon, metal, plexiglás y yeso. En su obra gráfica utilizó las más variadas



técnicas de impresión tales como grabado en madera, litografía en piedra y metal, serigrafía y diversas técnicas en impresión fotográfica. En sus obras tridimensionales –manteniéndose en la tradición de la escultura– el artista trabajó un amplio terreno utilizando distintas técnicas.

Robert Rauschenberg mismo bautizó a sus pinturas con el nombre de *Combine-paintings* y a sus ensamblajes tridimensionales solamente con el nombre de *Combine*. Estos términos corresponden con la intención del artista de otorgar a casi cada objeto que existe la posibilidad de formar parte de su pintura y de su escultura. Se podría llamar a esta técnica de combinación de objetos y materiales, fusión.

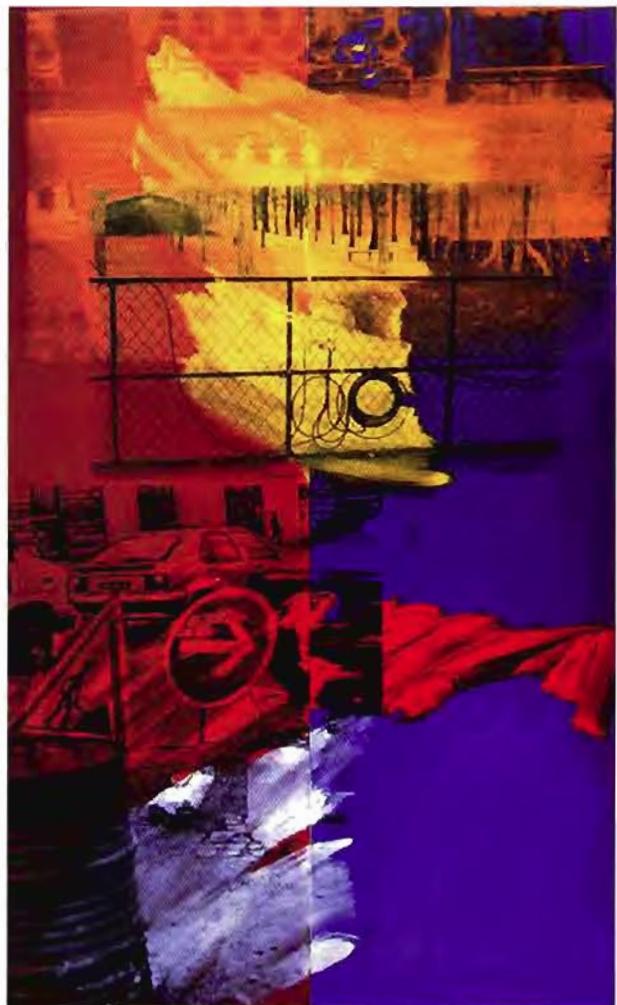
En los años cincuenta, en el Black Mountain College, Robert Rauschenberg, Jaspers John, el músico John Cage y el coreógrafo de danza contemporánea Merce Cunningham, entre otros, crearon una atmósfera de experimentación y exploración artística.

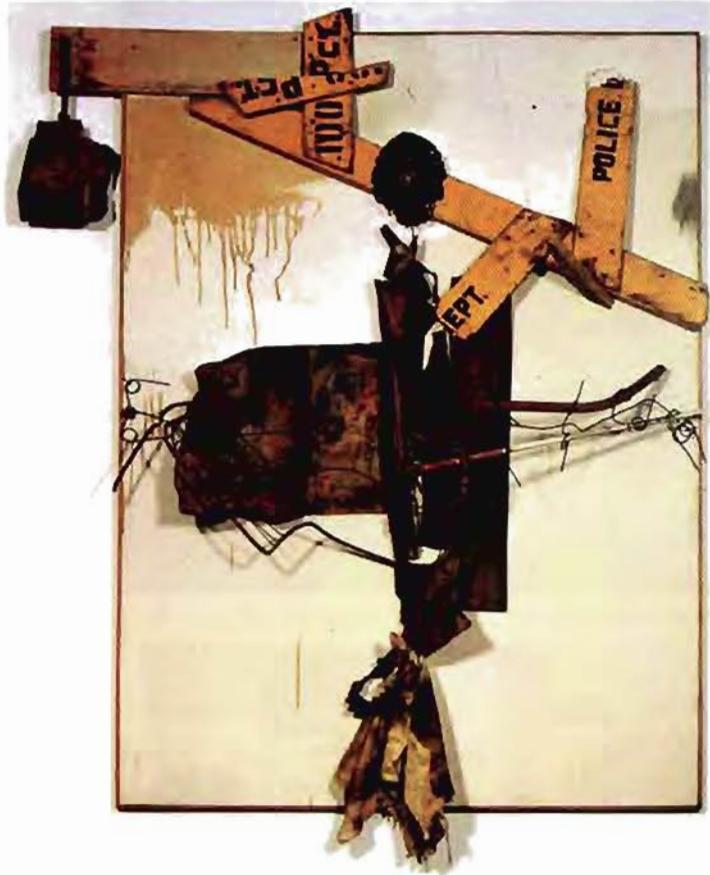


ránea Merce Cunningham fueron protagonistas de un renovado interés por la obra vanguardista de Marcel Duchamp, quien puso el arte al servicio del intelecto, un nuevo concepto éste que permitió elevar los *ready-made* al nivel del arte. Ellos crearon la base para una estética radical que significó la aceptación de la espontaneidad y la casualidad; estaban empeñados en explorar las formas y su presencia en un mismo lugar y al mismo tiempo, dejando hacer sentir un gran efecto con aquella amalgama de medios, además de producir lo que por lo general ha llegado a ser reconocido como el primer *happening*. Buscaban la forma de reunir las ideas de Marcel Duchamp, Antonin Artaud y Huang Po en una especie de acontecimiento teatral en el que los ingredientes no estuvieran directamente relacionados entre sí, sino que fuera la mente del espectador la que los pusiera en conexión. Lo atrevido de su propuesta fue el hecho de agregar elementos del arte popular (carteles de Coca-Cola, latas de cerveza y de sopa, etcétera, etcétera), así como objetos desechables encontrados en los depósitos de basura. Estos objetos, normalmente basuras sin ningún valor, que conservan siempre algo de su apariencia original y su pátina natural o, en algunos casos, artificialmente provocada, fueron incorporados a las obras de arte.

Contrariamente a otras sociedades, los americanos pudieron desarrollar una cultura sin ataduras a tradiciones ancestrales. Para Rauschenberg, su herencia cultural no proviene de excavaciones arqueológicas sino que se encuentra en cada tienda de ultramarinos y en cada esquina de cualquier calle.

Uno de sus más importantes recursos plásticos fue el de la fusión entre el espacio representado y el espacio del espectador. Sus *combines*, expuestos como objetos escultóricos que pueden ser observados desde todos los ángulos, son ejemplos de trabajos que permiten una relación multidimensional con el espectador y un encuentro en el tiempo y en el movimiento. La horizontalidad contra la verticalidad, y viceversa, constituye un aspecto muy recurrido en





la obra de Rauschenberg. Éste, en efecto, colabora más que ningún otro artista en el intento de hacer desaparecer la división de las dimensiones que definen la anchura y la altura de los objetos en sus obras. Los elementos plásticos ocupan aquí posiciones y poseen dimensiones no convencionales. Algunas de estas obras establecen un contacto directo con el espectador invitándolo a accionarlas: "siéntate en esta silla"; "ponte debajo de este paraguas"; "súbete a la bicicleta"; "sigue la flecha"...

Robert Rauschenberg ha logrado sensibilizar nuestra conciencia de los objetos y los hechos de la cotidianidad, fusionando las diferencias entre lo representado y lo real.

En su obra *Árbol adentro*, Octavio Paz, en un poema titulado "Un viento llamado Bob Rauschenberg", refiriéndose a la obra del artista norteamericano, nos dice:

Paisaje caído de Saturno,
paisaje del desamparo,
llanuras de tuercas y ruedas y palancas,
turbinas asmáticas, hélices rotas,
cicatrices de la electricidad,
paisaje desconsolado:
los objetos duermen unos al lado de los otros,
vastos rebaños de cosas y cosas y cosas,
los objetos duermen con los ojos abiertos
y caen pausadamente en sí mismos,
caen sin moverse,
su caída es la quietud del llano bajo la luna,
su sueño es un caer sin regreso,
un descenso hacia el espacio sin comienzo,
los objetos caen, están cayendo,
caen desde mi frente que los piensa,
caen desde mis ojos que no los miran,
caen desde mi pensamiento que los dice,
caen como letras, letras, letras,
lluvia de letras sobre el paisaje del desamparo. [...]

